



Review of / Reseña de: Guirao Mirón, Cristina. *Transgresoras. Una historia cultural de las mujeres*. Madrid: Catarata, 2024. 109 pp. ISBN: 978-84-1067-045-7

LAURA LINARES ABADÍA

IES Pirineos

linaresabadia@iespirineos.es

<https://orcid.org/0009-0007-8126-310X>

La obra *Transgresoras. Una historia cultural de las mujeres* es el trabajo más reciente de Cristina Guirao Mirón, profesora titular en el Departamento de Sociología de la Universidad de Murcia; en esta obra Cristina Guirao apunta a un necesario cuestionamiento de los fundamentos epistemológicos sobre los que se ha establecido la legitimidad del conocimiento, el arte y la cultura, fundamentos sesgados por una visión androcéntrica de la realidad que ha determinado lo que es legítimo y lo que no lo es impidiendo con ello la visibilización, promoción y desarrollo de las obras creadas por mujeres a lo largo de la historia. Contra esta invisibilización y silenciamiento de las creaciones femeninas, la obra de Cristina Guirao contribuye a la reconstrucción y reescritura de la historia cultural de las mujeres.

Con este fin, de la mano de la autora, y con una exquisita claridad expositiva, realizaremos un interesante recorrido histórico, artístico y filosófico por momentos de sombra y de luz que han marcado el desarrollo de las mujeres en un dominio tradicionalmente masculino como es el arte y la cultura. Entre esas sombras podemos señalar una epistemología cargada de prejuicios patriarcales y de narrativas históricas en clave masculina que deslegitimaron las narraciones, acciones y creaciones de las mujeres.

Sin embargo, más allá de las sombras, el retrato de esta historia cultural de las mujeres que hace Cristina Guirao rescata algo más importante: las luces que constituyen los hitos en la reconstrucción y reescritura de esa historia cultural de las mujeres, historia que «es inseparable de la historia de su lucha por la visibilidad en el espacio público» (Guirao Mirón, 2024, p. 74). Entre estas luces la transgresión de la normatividad dada es fundamental, pues «es el motor del cambio social en la historia cultural de las mujeres» (Guirao Mirón, 2024, p. 79), que les permitirá narrarse como sujetos. Estas mujeres transgresoras, como Flora Tristán, George Sand o Virginia Woolf son identificadas como mujeres infames que, sin referentes, desafiaron las normas y ocuparon los espacios que les fueron prohibidos sólo por el hecho de ser mujeres, los espacios públicos. Mujeres que cortocircuitaron la cadena de transmisión de orden simbólico y desaprendieron lo aprendido dando lugar a una nueva mirada con la que cuestionar los fundamentos epistemológicos que articulaban su aislamiento y dominación.

Estas luces y sombras, que acabamos de presentar se articulan en cinco capítulos y un epílogo en los que disfrutaremos de un nutrido diálogo entre la autora y artistas, pensadores y pensadoras de gran calado como Virginia Woolf, Michel Foucault, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Franz Kafka, Celia Amorós, Deborah Parsons, Linda Nochlin, Ursula K. Le Guin, Antonio Gramsci, Donna Haraway, o las Guerrilla Girls, entre otros interlocutores que van apareciendo en la escena. Así mismo, la riqueza de este diálogo también radica en la capacidad de la autora en conectar diversas disciplinas como son la filosofía, la sociología, el arte, la literatura o la historia.

Adentrándonos en la presentación de la estructura de la obra, aunque no encontramos un prólogo ni una introducción, el primer capítulo («Las preguntas esenciales») funciona como introducción, pues en él se despliegan las principales líneas argumentales del libro siendo quizá el capítulo más filosófico de todos. En él, Cristina Guirao nos muestra, por un lado, la raíz del problema de la exclusión de las mujeres del dominio de la cultura: los fundamentos epistémicos y ontológicos patriarcales que provocan la deslegitimación de las mujeres y su confinamiento en el dominio de lo privado forzándolas a encarnar la figura idealizada del «ángel del hogar». Para mostrar este sesgo epistémico, la autora relacionará su crítica con el dispositivo saber-poder analizado por Michel Foucault. Por otro lado, también expondrá

el primer paso en la transgresión del canon que produce la dominación de las mujeres: la identificación de ese sesgo y la capacidad de hacerse nuevas preguntas que lo cuestionen. Haciendo ahora referencia a ciertos planteamientos de Gilles Deleuze y Félix Guattari, la autora expone cómo el quedar relegadas a los márgenes de la sociedad les permitió realizar un proceso de desterritorialización que engendrará nuevas prácticas que serán verdaderas «máquinas de combate». Finalmente, señalar que esta actitud de desterritorialización que impulsa la transgresión de las mujeres encuentra un paralelismo en el relato de *El gran nadador* de Franz Kafka, cuya influencia puede leerse constantemente entre líneas y que queda reflejada en la portada del libro.

El segundo capítulo («Una habitación propia no es suficiente») es sumamente revelador. Comienza con un curioso texto del poeta Vladimir Maiakovski sobre cómo hacer versos para mostrarnos que en la transgresión cultural operada por las mujeres no es suficiente tener una habitación propia ni ser un genio creador. Por el contrario, para que las producciones culturales y artísticas que creamos sean visibilizadas, es necesario un segundo paso. A este respecto, la autora pondrá sobre la mesa una tesis fundamental y es que el ámbito cultural es un ámbito colectivo en tanto que son los agentes culturales e institucionales los que permitirán la visibilización de las obras creadas. Por ello, será necesario un cambio en la mirada y una adopción de otros paradigmas epistemológicos desde los que legitimar las obras de las mujeres.

En el tercer capítulo (¿Dónde están las mujeres en el ensayo?) la autora parte del estudio, de nombre homónimo al título del capítulo, realizado en 2019 por la *Asociación Clásicas y Modernas para la igualdad de hombres y mujeres en la cultura* para afirmar la ausencia de autoras y ofrecer un interesante análisis de las causas que llevan a esta falta de mujeres ensayistas.

El capítulo cuarto («A la vista. Mujeres y espacio público») es uno de los más sorprendentes y divertidos del libro. En él, la autora hace un recorrido por la historia de la conquista femenina del espacio público rescatando figuras como las *flâneuses*, mujeres que caminaban por las ciudades como forma de conquista del espacio público y de un relato propio. Este retrato histórico irá seguido de una reflexión central en el libro, la desigual distribución de los espacios según los sexos. En este sentido, Cristina Guirao nos ofrece una

interesante reflexión sobre la diferencia en la connotación positiva de la que goza el «hombre público» frente a la negativa de la «mujer pública». Además, su reflexión es de plena actualidad, pues nos permite comprender la vulneración del cuerpo de las mujeres cuando estas ocupan el espacio público. Cierra el capítulo la diferenciación entre el momento de transgresión, que la autora sitúa en el siglo XIX, y el de subversión en el XX.

El capítulo quinto («¿Qué hora es en la historia cultural de las mujeres?»), el más literario, nos sumerge en la necesidad de modificar y ampliar los relatos y narraciones que hemos hecho de lo humano. Comenzando con una sugerente reflexión de Ursula K. Le Guin, Cristina Guirao nos muestra la necesidad de narrarnos como sujetos situados desde nuestras vidas cotidianas frente al relato épico masculino que ha copado la narración histórica. En este sentido, la reflexión de Cristina Guirao se alinea con la de Margarita Sánchez Romero que, en su obra *Prehistorias de mujeres*, advierte que desde el estudio arqueológico con perspectiva de género se hace necesario validar los saberes y prácticas que conforman las narrativas de las mujeres porque también forman parte del desarrollo humano. Sin los saberes sobre el parto, la recolección, las recetas o los remedios medicinales no habríamos sobrevivido. Incluir y validar las narrativas de las mujeres da lugar, afirma Cristina Guirao, a la reivindicación de un sujeto epistemológico que ha sido obviado por el relato histórico. Finalmente, el capítulo se cierra afirmando que el ser mujer no es algo dado y establecido, sino que se va construyendo en cada época, de ahí la necesidad de revisar el canon y establecer nuevas preguntas esenciales. Este final supone una circularidad en la obra, pues el último capítulo conecta con el primero.

Por último, el epílogo («Ellas mismas») aporta una aclaración importante como broche final del texto y es que ese *ellas mismas* desde el que se ha construido la historia cultural de las mujeres es una invención reciente, dado que atiende a una construcción de las mujeres desde la autonomía, la emancipación y la pluralidad. Finalmente, la autora nos deja la puerta abierta a una posible investigación futura del proceso subversivo como característica del siglo XX.

En suma, esta obra supone una gran aportación en la reconstrucción de la historia cultural de las mujeres, historia aún por contar. Sin embargo, acorde al enfoque de la propia autora, reescribir esta historia no responde

a una justicia para con las mujeres, sino que es un compromiso con toda la humanidad, ya que al superar el sesgo de género, la historia narrada hará justicia a todos los seres humanos, pues nuestra comprensión histórica siempre será incompleta si no incluye a la otra mitad del género humano, las mujeres.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Guirao Mirón, C. (2024). *Transgresoras. Una historia cultural de las mujeres*. Catarata.

Sánchez Romero, M. (2022). *Prehistorias de mujeres*. Destino.